

NOTAS PARA EL ANÁLISIS DE GÉNERO  
DE UNA BIOGRAFÍA  
(EL ENIGMA CARMEN LAFORET. UNA TRAGEDIA CONTEMPORÁNEA)

María Antonia García de León  
Universidad Complutense, UCM

En estos días, acabo de leer las 456 páginas del libro *Carmen Laforet, una mujer en fuga* (ed. RBA, 2010) de Anna Caballé e Israel Rolón, magnífica obra de género biográfico. Sin duda, será *la* biografía de esta escritora española, autora de la celeberrima novela *Nada*, primer Premio Nadal, ganado la Noche de Reyes de 1945, en Barcelona, por una joven desconocida de 22 años, Carmen Laforet. Me ha interesado mucho esta biografía y me ha hecho sufrir mucho también. A ratos, sentía que no quería dedicarle tanto tiempo, que deseaba «meter el turbo» y hacerle una lectura «oblicua» a gran velocidad, que ya sabía lo que iba a pasar, que era sufriendo sobre sufriendo lo que claramente se barruntaba desde el comienzo, pero no, la he leído en profundidad desde el inicio hasta el final.

Al hilo de esta lectura me han surgido variados interrogantes: ¿Narra el trabajo de Caballé una tragedia de género, con el epicentro en ser una mujer? ¿Cuenta este libro una triste vida en aquellos también tristes años que siguieron a la muy cruenta Guerra Civil española? ¿Fue Carmen Laforet una especie de víctima de la tan patriarcalista sociedad franquista? ¿Incubó esta célebre novelista, con una infancia familiar problemática, una enfermedad mental que la llevaría a ser una persona impotente para la creación literaria, independientemente de la época en que le tocó vivir? En mi opinión, todos esos puntos interrogantes son como pequeños ríos que desembocan en el único gran lago que contiene toda una vida, dicho en metáfora. Todos tienen sentido *per se*, y todos caminan a un sentido único que cual vector dirigen una vida y sus ultimidades. El *quid* de esta lectura imposible de abandonar radica en la maestría de Anna Caballé. La ha escrito con tal empatía por una vida humana, con tal dosificación del acaecer vital de Carmen Laforet que son contagiosos para el público lector. Creo que si Alfred Hitchcock hubiera conocido a Anna Caballé, sin duda la hubiera contratado como guionista de suspense bien dosificado. Creo que será el libro «del verano» para un público culto, no hay más que ver el subrayado que el suplemento de *El País*, Babelia, le dedicó en su portada de la Feria del Libro de Madrid.

Esta biografía trata de desentrañar el siguiente enigma paradójico: «cómo se puede no escribir sin dejar por ello de ser escritora» (p. 14) que cumple la sentenciosa copla popular: «ni contigo ni sin ti, tienen mis penas remedio...». Ésta es la relación atormentada que tuvo Carmen Laforet con la literatura, con el hecho de la escritura, de tal manera que Caballé pone este punto final a esta espléndida obra así: «Al morir pudo descansar de la vida y, por fin, de la literatura» (p. 456).

Desde ese famoso 1945 que la define como una gran escritora y todos los reconocimientos anejos al triunfo hasta el año 2004, en que muere con 82 años, su vida es un puro tormento, siendo ella misma su peor juez, la que peor se trata, la que no puede romper el nudo gordiano al cual la ha conducido un destino trágico: el triunfo que la ha cosificado, la ha alienado, en un destino que el azar le ha traído y del cual no puede sustraerse. En suma, una tragedia contemporánea (digna de llevar a escena).

Deseo dar una especie de pinceladas impresionistas, de *flashes* sobre Laforet, sin orden y sin jerarquía, con la certeza de que volveré a escribir más sobre esta vida de mujer que tanto nos puede hacer reflexionar. Veamos las claves siguientes, dichas en corto y en directo:

## 1. EN LA DIALÉCTICA INDIVIDUO-SOCIEDAD

La persona se construye; la persona no es sana o enferma psíquica, en general; la enfermedad se construye y también se deconstruye jugando con los materiales sanos o insanos que estén a mano de la persona. Carmen Laforet creció sobre un pobre suelo psíquico (su familia de origen, con orfandad de su madre, con una figura arquetípica de la madrastra mala, en su Canarias de infancia y primera juventud, tierra que le daría un amor de por vida a la belleza de los espacios naturales y al placer de vivir en ellos). En este sentido, cabría preguntarse: ¿Es Laforet un caso psiquiátrico o un caso literario? Tal vez la respuesta sea, no esa disyuntiva, sino ambas cosas a un tiempo realimentándose.

## 2. CONTEXTO Y TEXTO

La más cruda postguerra española en la que se crió no era tal vez la mejor atmósfera social para deconstruir sus problemas psíquicos, sus inseguridades y construir una identidad fuerte y saludable. De ahí que la vemos circulando por la vida con esta trinidad de noes: no escritora, no ama de casa, no personaje público. Nada de ello quiere ser y sin embargo lo es, la vida se lo ha impuesto fatalmente: es escritora, es mujer joven casada que llega a tener hasta cinco hijos y es figura pública y famosa por aquel insólito premio de *Nada* que la persigue toda su vida como su Gloria y su Cruz («se puede morir de éxito», como dijo un conocido político).

Evidentemente, si la vida fuera elegible, podría decir que Carmen Laforet se equivocó de fecha al nacer, que si hubiera pertenecido a una generación posterior habría tenido muchos más recursos y vías vitales a su alrededor (al menos como posibilidades o alternativas a su destino). Voy a dar unos ejemplos:

- a) No lanzarse al tálamo nupcial que era la salida *quasi* obligada en el franquismo (casi a lo medieval: o casada o monja, sin una tercera vía de soltería-mujer independiente).
- b) Divorciarse antes, de un matrimonio que, al parecer, no le satisfacía.

- c) Decantarse abiertamente por el lesbianismo que parece fue una tentación notable en su vida.
- d) Emplear abierta y sabiamente recursos de salud, como una terapia psicológica para sus inseguridades, un psicoanálisis para sus miedos y fantasmas, etc.
- e) Empoderarse como mujer y, si quería, como escritora, en el aliento de la inspiración que el Feminismo está dando hoy a las mujeres. Nada de eso abundaba en «su tiempo» y su persona tampoco lo buscó en los resquicios por los que se iba filtrando (su estancia romana en el Transtévere, en el círculo de Alberti, sus viajes a California, en los que ya se veía otra forma de vida, diversa al encorsetamiento social del franquismo, acentuado para el caso de las mujeres que aún vivían calderonianamente, bajo el peso del honor y de la honra).

Una lectura desde la perspectiva de Género, como la que estoy apuntando, daría mucho de sí. Por ejemplo, de la alienación matrimonial en una sociedad patriarcal. La falta de fuerza personal y de ambición literaria la sumió en la inconsistencia. Ninguno de esos puntos mencionados arriba hizo, y se quedó bamboleante, en indefinición permanente que no tuvo fortaleza psíquica para imponer, si ello le hubiera placido. Por el contrario, el nudo gordiano literario cada vez la iba cercando más, estrangulándola. Era el cerco de los años que pasaba sin escribir, de los compromisos casi siempre incumplidos con sus editores, de sus dilaciones sin cuento. Impotencia, angustia y más angustia era su alimento ante la escritura. No es ocioso el subtítulo que Anna Caballé ha puesto a la vida de Laforet: «Una mujer en fuga», al que añado: que no acaba de huir ni de quedarse.

### 3. TEXTO Y CONTEXTO

Invierto ahora el orden, respecto al apartado anterior, y focalizo la vista en el texto. Si *Nada* hubiera aparecido hoy, nada hubiera sucedido (por decirlo en juego de palabras deliberado). Su éxito es el reverso del fracaso cultural en que se vivía en los años cuarenta en España: no había nada, podían contarse con los dedos de las manos el abanico de escritores famosos (Cela, Delibes y..., es decir, «sota, caballo y gallo») y si hablamos de mujeres escritoras, sobraba una mano.

Sin entrar en la valoración de la novela en sí, se puede hablar del desmedido éxito de *Nada* en el desmedido contexto de un páramo cultural, de una España de papel de estraza. Dice de ella Caballé (probablemente en una de las pocas frases distanciadas o críticas hacia Laforet, a la que trata siempre con la comprensión de una vida sufriente): «Su caso no es precisamente el de una heroína sacrificada en el altar de la abnegación por los demás, sino el de alguien que sigue viviendo, cuarenta años después, de los réditos de su primera y excepcional novela» (p. 425). En efecto, *Nada* es el obelisco literario levantado en plena postguerra cuya sombra la persigue, pero cuya sombra también le da a lo largo de su vida. Nada, cual fatalismo, está en su vida para mal y para bien.

En otro orden de cosas, se podría decir que a Laforet le sirvió ese triunfo (aunque se vio posteriormente que era «envenenado» y con gran carga de daño



psíquico) pero Laforet también le vino bien a la postguerra española, como icono literario femenino. Imposible que hoy una novela, cualquiera, obtuviera tal éxito y tan sostenido en el tiempo, en un panorama sobreabundante en autores masculinos y femeninos, en publicaciones y globalizado.

#### 4. SOBRE LAS ÉLITES PROFESIONALES FEMENINAS

Como es característico en toda profesional de élite y además aglutinando en ella los rasgos de pionera, joven y guapa, Carmen Laforet estuvo en el punto de mira de la opinión pública, incluso tal vez espoleada por la curiosidad del difícil acceso a ella (sus problemas de identidad hacían que la rehuyera). Una sociedad patriarcal puede encumbrar a una mujer, es el éxito de las minorías, la excepción que confirma la regla de la situación postergada de la generalidad de las mujeres (éste es sólo un aspecto del tema complejo y muy matizado con curiosos resortes sociales que he analizado durante tres décadas de investigación sociológica sobre las élites profesionales femeninas).

#### 5. CARMEN LAFORET

Fue mimada como escritora (notablemente en el plano económico). La atención que la sociedad le prestaba le causaba un gran malestar, pero al tiempo, una reacción de ambivalencia que es como si dijera interiormente: voy a mostrarme socialmente para no desaparecer en la bruma de mi mente, hundida por mi pereza e impotencia; acepto tal conferencia para inmediatamente querer cancelarla; pues no es la conferencia *per se* lo que le interesa sino tratar de ayudarse psíquicamente. Alguien debió advertirlo y poner un remedio eficaz, diagnosticarla y tratarla debidamente, no dejarla «en fuga». No parece que haya tenido o haya permitido tener una ayuda que fuera al mal de raíz. La sociedad la mimaba, le daba reconocimiento y fondos que al tiempo eran una especie de prebendas envenenadas a un ser que no quería ser. «Yo, es otra», en expresión que yo adapto para ella de su admirado modelo Rimbaud (citado ampliamente en el libro).

He leído esta obra con una gran piedad hacia la fragilidad humana, hacia el vulnerable curso de la vida que incluso lo bueno, un éxito, puede arruinar.

He leído esta obra con empatía a la condición humana siempre sufriente pero siempre tratando de salir a flote de Carmen Laforet. Y la he leído también con admiración a Anna Caballé que nos ha brindado este navegar con maestría por el alma humana, nos ha mostrado con sabiduría y elegancia esa especie de safari peligroso que es la existencia humana, incluso caída por tierra ante el empuje de algo tan bueno en principio como el éxito literario. Recuerdo, en este momento, aquel paradójico *dictum* del filósofo de la Stoa de Argüelles: «Gracias, Dios mío, por permitirme llevar esta vida gris. Mi pobre corazón no soportaría la fama».